



La sutura de los géneros

THE GENDERS' STICHES

Ruben Tani

Octavio Nadal

Se reproduce el texto completo del artículo publicado en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, año 2013, pp. 145-153.

RESUMEN

En este Avance de Investigación se plantea que los textos comparten una “institucionalidad” que los produce, éstos presentan a su vez no tanto diferencias específicas sino de género, aún describiendo la misma “realidad” extra-literaria. Derivado de ello, también se sugiere que hay hipótesis implícitas en los textos que son el punto de partida, donde otros ya escribieron, no hay referencia que comience de “cero” y que cada autor-narrador comparte. Para ello se manejan algunos ejemplos de textos de “ficción” y “no ficción” en los que no obstante sus rasgos “externos” - “internos”, los textos comparten algo no tan obvio que es la institucionalidad en que se producen.

En ese orden, las ciencias sociales, en particular la historia y la antropología, le han venido disputando el campo de la no ficción a la literatura, como si solamente la historia estuviera interesada en el mundo real o el mundo tal cual es.

El deseo de la no-ficción (Historia contemporánea y Literatura contemporánea) de representar la realidad es un problema también de la antropología. La preocupación del realismo es la obsesión de una comunidad (paradigma o formación discursiva) que consideraba los hechos históricos como una materia agotable y finita, perspectiva que ya Lévi-Strauss había criticado en 1962 en *El Pensamiento Salvaje* (369, 370)

Palabras Clave: Ficción, género, texto, verosímil, diferencia.

ABSTRACT

In this Research Preview it is proposed that the texts share an “institutionality” that produces them, these present at the same time not so much specific differences but gender ones, even when describing the same extra-literary “reality”. Derivative from it, it is also suggested that there are implicit hypothesis in the texts that are the starting point, where other have already written, there is no reference that starts from “zero” and that each author-narrator shares.

For that some examples of “fiction” and “non fiction” texts are taken into account in which nevertheless their “external”- “internal” features, the texts share something not so obvious which is the institutionality in which they are produced.

In that matter, social sciences, specially history and anthropology, have been disputing to literature the field of the non fiction, as if only history was interested in the real world or the world as we know it.

The desire of the non fiction (Contemporary History and Contemporary Literature) of representing the reality is a problem of the anthropology aswell. The concern of the realism is the obsession of a community (paradigm or discursive formation) that considered the historical facts as a finite and ending subject, a perspective which Levi-Strauss had criticized in 1962 in “Wild Thinking” (369,370)

Key words: Fiction, Gender, text, plausible, difference.

1. La verosimilitud de género

La Poética de Aristóteles (384-322 a. C.), es un esbozo de tratado, en el cual, el Director del Liceo, se propone clasificar géneros discursivos, sus especies y su función social, es decir el conocimiento de los argumentos, entendiendo por argumento la “composición de las acciones” que realizan los “caracteres” o cualidad de los personajes y por supuesto, el “pensamiento” expresado en las frases, mediante las cuales los personajes manifiestan su juicio. Saber decir, este juicio o pensamiento, es lo que corresponde saber decir, lo que está implicado y adaptado a la acción. Aristóteles discrepa con Protágoras, autor que considera que Homero, comete un error cuando ordena ¡Canta, oh Diosa! Invocación que pasa de la cultura oral de Fierro a la cultura escrita de José Hernández. Aristóteles lo considera un error de interpretación, dada su estima por la obra de Homero, con sus notables aciertos, en cuanto a los argumentos y la acción de los caracteres, y por tan alto concepto, juzga que este poeta sabía cuáles eran las fórmulas retóricas del narrador cuando se dirige, por ejemplo, a las Musas.

En la visión integral de Aristóteles cuentan la obra y su recepción: la elocución o los versos, la composición musical, y el espectáculo o arte del escenógrafo y el conocimiento del público (1447-1450a). Pero, considera que lo más importante de una obra, es el “entramado de las acciones”. La tragedia no imita hombres, imita acciones, pues los personajes no actúan para imitar a los caracteres, se deben adaptar a la acción de ellos. En este entramado de acciones o argumento se destacan: el nudo, la peripecia, el reconocimiento o anagnórisis, y el desenlace. El entramado de las acciones tiene que ver con la verosimilitud de género y la necesidad de la sucesión de los acontecimientos, proceso en el cual se manifiesta el paso de la desgracia a la felicidad. Los hechos que suceden según el argumento deben obedecer a la necesidad y lo verosímil, no sólo, suceder debido al azar. El desenlace se deriva del argumento y del nudo, lo verosímil es que un personaje, haga o diga tales cosas y que, tal hecho suceda a otro. En cuanto a la verosimilitud, el Anteo de Agatón presenta hechos y personajes inventados, pero, no por ello regocija menos al público. No es necesario atenerse a temas tradicionales, de todos modos, no es necesario que el público conozca todas las historias de la tradición. Los conceptos de Aristóteles, se refieren a la verosimilitud basada en la coherencia de los argumentos y, no en la imitación o la “copia” de elementos extra-artísticos, como se supuso que pensaba Platón.

En Mimesis de 1950, Erich Auerbach considera que, el concepto de mimesis y de verosimilitud, no significa copia, sino representación e interpretación de lo real. Aris-

tóteles analiza las diferencias de Género y su discípulo Teofrasto, los llamados estilos que, luego en Roma se conocen, como estilo gravis del drama (alto), mediocris (medio) y el humilis o cómico-grotesco (bajo). Esta clasificación, se trastorna con la retórica cristiana, pues, comunica una historia sublime, mediante sermones y devocionarios, redactados en un estilo humilde. Ejemplos: los escritos teológicos, místicos y sermones de San Bernardo de Clairvaux (1090-1153) y, la Introducción a la vida devota de San Francisco de Sales (1567-1622), obra que trata de las virtudes de la vida cristiana, dirigida a un público en general. Cuando las instituciones históricas cambian, junto con los cambios culturales, económicos y políticos, también las formas de comunicación se adaptan a estos cambios. Mas que de ruptura, deberíamos hablar de mutación de los géneros, debida a una forma diferente de interpretar su complejidad.

Veremos esto con ejemplos. Refiriéndose al viaje de nuestro Larrañaga, Juan Introini lo compara con el viaje que realizara Horacio en la comitiva de Mecenas con rumbo a Brindisi, cuyo fin era evitar una guerra civil entre Octavio y Antonio. Ni Horacio y Larrañaga se detienen a informarnos sobre las negociaciones en curso. El género relato, o crónica de viajes, se remonta al mundo antiguo:

Género misceláneo y multifacético, la sátira de Horacio da cabida al humor, a la ironía ligera y admite diversos temas: confesiones autobiográficas, definiciones sobre el canon poético del momento, escenas cotidianas, crítica del lujo y los excesos gastronómicos. También incluye otros géneros como la comedia, la fábula, y aún el relato de viajes (Introini, 2012:22).

También menciona Introini (2012), comparando las Observaciones sobre Agricultura de Pérez Castellano, la cuestión del carácter genérico y modélico de las Geórgicas de Virgilio, pues si bien, parece un tratado sobre cuestiones agrícolas, el poeta está atento a los efectos estéticos de la obra. Poema didáctico que se inspira en varias fuentes (Arato y Varrón) y que además, de un tratado práctico sobre la agricultura, se trata de “un canto a la naturaleza”, según el tópico del *beatus ille*. (16). Del mismo modo, Pérez Castellano reconoce modelos de escritura: Horacio, Cicerón, Fray Luis de León y Cervantes, y por lo tanto, según el profesor Introini:

Puede resultar sorprendente que Pérez Castellano escriba en un estilo que muchas veces recuerda al de un clásico de nuestra lengua, cuando ahora existe una separación tan tajante entre el lenguaje de los tratados técnicos y científicos de cualquier disciplina y el lenguaje ejercido con una intencionalidad estética. (14).

El carácter genérico y social de los discursos, según los describe Aristóteles, admite matices y diferencias entre el arte del orador, del poeta y del historiador. Aparte del grado de verosimilitud que le adjudicamos a cada uno de ellos, comparten algo específico: “hay que preferir lo imposible verosímil, a lo posible increíble”. Respecto al género, es preferible un suceso convincente aunque imposible, que un hecho posible, pero no convincente. En este sentido no viene al caso, preguntar si Polifemo, Zeus o el Centauro Quirón existen. Lo que importa es la coherencia de la narración integrada en el argumento.

Aunque no está demasiado desarrollada, su comparación de los géneros discursivos, continúa en el capítulo XXIII de la Poética, cuando comenta que la poesía narrativa se refiere al desarrollo de una sola acción, en tanto que el relato histórico, puede desarrollar más de una acción, pues, la sucesión de los hechos acontecidos en dos batallas no responde, necesariamente, a un único o mismo fin. Pero, en realidad, si para Aristóteles, los caracteres de un drama, realizan acciones obedeciendo al entramado del argumento, entonces, la poesía narrativa y el relato histórico no son tan diferentes, porque podrían

narrar más de una acción. Quizá, Aristóteles se refiera a una diferencia en el tipo de argumento y en el tipo de imitación, y no, al número de acciones que narra cada tipo de discurso. Si tenemos en cuenta, los sabios consejos de la Retórica, el argumento debe ser coherente, cuando expone o narra el orden de ciertos argumentos o sucesos.

La epopeya realista. En relación a este tema el erudito Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), discute dos teorías, hoy, un poco olvidadas: Gastón Paris y Pío Rajna opinaban que, el poema heroico nace contemporáneo a los sucesos que canta “impregnado en los intereses político-sociales” del momento y luego, se propaga mediante la creatividad de varias generaciones. La otra hipótesis, la de Philippe Auguste Becker y la de Joseph Bédier, supone que “los poemas épicos se escriben dos, tres o más siglos después del suceso, basándose en crónicas o monumentos arqueológicos. Menéndez Pidal trata de argumentar que el Poema del Cid, siglo XI, es una obra épica tardía, en tanto, la Chanson de Roland, es una “epopeya primitiva” basada en crónicas. La épica tardía se asemeja a una historia novelada, sin embargo, en ella se encuentran referencias a instituciones y personajes del momento. Pidal dice que el profesor de Argel Lévi-Provençal le comunica datos de la crónica del valenciano Ben Alcama, coetáneo del Cid, que le permiten corroborar que el juglar de Medinaceli es verídico, aunque no haga de la “fidelidad histórica” y geográfica del Poema un mérito artístico. Pues,

“la creación poética en el poema reside justamente en lo que no es la realidad, reside en la interpretación ejercida sobre la oscura y contradictoria apariencia de los hechos, en la selección de valores, en la simplificación y ordenación de los revueltos acontecimientos de la vida, en la superposición de ficciones personales o legendarias que realzan y dan sentido profundo a los acontecimientos verdaderos, en la emotividad lírica con que el poeta siente la suerte del desterrado, en la orientación original de la fantasía que repudia las rutinas de escuela, manejando los conceptos épicos de la venganza y de las relaciones de vasallaje de modo más ideal...” (Pidal, 1947, 157).

Las dos tesis mencionadas por Menéndez Pidal, ya pensadas por los hermanos Schlegel y los Grimm, en realidad no se oponen, la tradición oral y su transcripción, forman parte del proceso que hizo que, Hesíodo y, quizá, Pisístrato fijaran la Memoria de la tradición oral.

2. Relatos de viajes

La única diferencia notable que podemos discernir entre ellos, es la referencia poética a hechos de leyenda o del pasado y, la referencia que realiza el orador o el historiador a hechos extra-literarios. Pero, ¿podemos afirmar que una obra literaria, no se refiere a hechos extra literarios? Veamos un ejemplo. Se trata de la clasificación genérica de los Naufragios, relación administrativa y burocrática de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En la Introducción, el editor Juan Francisco Maura, agrega el carácter de testimonio histórico y de “creación literaria”, de dicha Relación de lo acontecido en su peripecia en la Florida, dirigida a la administración de Carlos V:

Lo cual yo escribí con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas: y creer por muy cierto, que antes soy en todo más corto que largo: y bastará para esto haberlo ofrecido a Vuestra Majestad por tal. (76).

En el Proemio de su relación, Alvar Núñez anticipa la “recepción” de lo “imposible verosímil” que narra en su escrito, en el cual, elementos extraliterarios son referidos; un

texto cuyo valor se manifiesta en la descripción de las diferentes culturas indígenas del suroeste de EEUU y del norte de Méjico. Entre la baja Edad Media y el Renacimiento, los relatos de las expediciones de los navegantes, aparte de obras como *Os Luisiadas* de Camoes, era un género literario popular que se distribuía en folletos de cordel. Para la imaginación de aquellos lectores, los relatos de estos viajes a lugares tan exóticos, tenían un significado diferente al que le podemos dar nosotros en la Era Global, leyendo imágenes en Google Earth. En la actualidad y en nuestra cultura burocrática, ningún funcionario administrativo kafkiano presentaría una relación o informe de su actuación con el estilo heroico de Álvar Núñez.

Este tema de discusión actual, se debe a que pretendemos, con nuestros criterios actuales, clasificar textos producidos en otras condiciones de producción y recepción. En la Relación de Álvar Núñez, resulta difícil, separar la historia de la fábula, porque obedece a los mismos criterios de verosimilitud de género de las Relaciones que Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, dirigían a un archilector como Carlos V. Estos son diferentes a los criterios de género, empleados en la *La Araucana*, epopeya de Alonso de Ercilla y Zúñiga y, a los criterios del tratado de la Historia general de las cosas de la Nueva España, del franciscano Bernardino de Sahagún, en cuyo Prólogo y en libro VI, destaca la Retórica y la Filosofía moral de los aztecas. Este estudio enciclopédico y “etnográfico” cumple, con los requisitos de estudio descriptivo, asesorado por los ancianos en la corrección del manuscrito, redactado originalmente en lengua nahuatl y traducido luego al castellano. Compara la sabiduría de los “bárbaros” aztecas con los “nobles” pueblos griegos y latinos. Sin embargo, un lector actual, hallará ciertas peculiaridades institucionales y políticas; en el capítulo I del Libro VI, el sabio fraile se dirige a Carlos V, y le ruega que se apiade de “esta pobre gente”.

Otro ejemplo, y hablando de pobre gente, Marisa Moyano se esfuerza con tesón en demostrar que *Una excursión a los indios Ranqueles* de 1870 es una memoria autobiográfica. En esta obra de Lucio Victorio Mansilla (1831-1913), militar, político y dandy argentino; el autor-narrador mezcla, “realidad extraliteraria” con literatura. Estamos ante una obra literaria que emplea el punto de vista del narrador y el discurso directo. Opina que el “negro del acordeón” no es Tirteo y, abundan muchas citas en inglés e italiano. Anotamos citas de Manzoni, Shakespeare, Comte y de Emerson.

En el capítulo XXXI de la Segunda Parte, nos presenta un “diálogo entre la civilización y la barbarie” y una “lección de filosofía práctica”; en un diálogo consigo mismo, el narrador se burla de su doble, el erudito a la violeta, un fatuo que estudia en los libros y no sabría cómo hacer un fuelle. Adecuando el criterio de su “realismo”, a la peripecia folklórica que narra, compara el lecho de cueros de potro mal estaqueados, en el que había dormido tan cómodamente, “como en elástica cama a la Balzac”. Para ilustrar la complejidad textual y retórica, el narrador relaciona el retrato de Miguelito y establece un paralelismo entre la estética de su obra escrita y la historia oral de Miguelito:

Toda narración sencilla, natural, sin artificio ni afectación, halla ecos simpáticos en el corazón, como expresión estética del Ideal dentro de la naturaleza: Miguelito me había cautivado. Era como una aparición novelesca en el cuadro romántico de mi peregrinación; de la azarosa cruzada que yo había emprendido (150).

Termina esta distinción genérica, consciente de la mezcla de su estilo gravis con el estilo humilis de Miguelito; filosofando sobre la capacidad limitada del ser humano. (Parte I, capítulo XXVIII). En este caso, lo que se da en llamar, en forma errónea “ficción”, en realidad, es conocimiento del Canon Retórico; el autor sabe a que género

obedece su obra y cuáles son sus egregios modelos literarios, Homero, Cervantes, Balzac, etc. Este marco narrativo, permite que el autor-narrador, introduzca observaciones “etnográficas”, por ejemplo, cuando su oratoria clásica describe la “oratoria” de los Ranqueles. El autor le pide a Mora que le explique en qué consiste el arte de hacer “una razón” y acota que, “a su modo me hizo un curso de retórica completa”; analizando las circunstancias y los “tres modos y formas de conversar”: la conversación familiar, la conversación cuando parlamentan y la conversación en una junta, caracterizadas, respectivamente, por la familiaridad, las reglas complejas y la institucionalidad formal. (Parte I, capítulo, XXI). De otro modo, José Hernández, periodista, poeta y soldado (1834-1886), en el *Martín Fierro* de 1872, narra una peripecia en forma magistral, como lo reconoce J. L. Borges, realizando una etnografía imaginaria del gaucho nómada, una odisea en un mar de tierra pampeana. ¿Odisea literaria o etnografía posmoderna? Tanto, en una obra literaria, novela o “azarosa cruzada”, se presentan las vicisitudes de personajes extra literarios dramatizados y en parte imaginarios. Hallamos ejemplos en la *Iliada* y el *Quijote*.

Sobre “realidad” y “ficción”, además, y como ejemplo didáctico, incluimos a continuación dos textos que utilizando las mismas estrategias retóricas, pertenecen sin embargo, a diferentes géneros. Se trata, en el primer caso, de un fragmento de *Narraciones Santa Teresa de Rocha* de Miguel Víctor Martínez (publicado por Barreiro y Ramos en 1937), un admirador de Horacio Arredondo historiador muy vinculado a las actividades de naturalista y anticuario que promovieran -antes que él- intelectuales como José Arechavaleta; autor del segundo fragmento que se incluye en esta selección. Éste último es una Memoria, documento de Estado que incluía la relación de una exploración realizada al Departamento de Rocha con el fin de recolectar materiales indígenas que representarían al Uruguay en la Exposición Histórico – Americana de Madrid de 1892.

124

“Santa Teresa de Rocha. Narraciones”

I El camino

Las copiosas lluvias que desde mayo caen sin tregua sobre las tierras del este, han convertido el camino que ata a la villa de Castillos, en Rocha, con el pueblo de Santa Victoria del Palmar, en el Brasil, en un ancho y largo lodazal, sobre cuya superficie se mueve el barro como si desde abajo hirviera, se abren los manantiales, se acercan y se juntan los ojos de agua, se despeñan las cascadas desde la punta de los albardones, y las arenas son como ventosas invisibles que inmovilizan y tiran para lo profundo a las ruedas de las carretas, hasta el eje.

El camino arranca en la calle Internacional de Castillos, después de una cuesta larga, en cuya pendiente acribillada de huellas profundas, resoplan vanamente los automóviles, empujados por la desesperada velocidad primera; y las cadenas, lejos de morder, resbalan con las ruedas, patinan de un extremo al otro, hasta que al final el motor, vencida la dirección, deja de vibrar en un ahogo de muerte.

A poca distancia de la antigua chacra de Alfredo Vigliola, avanza la ancha faja hacia la vuelta del Palmar, entre zanjones cubiertos de agua, entre huellas dilatadas por los pozos, donde han peludeado las carretas cargadas de madera dura, de mercadería de almacén o de acanaladas tejas brasileras [...]

Ahora, el camino se empina un poco sobre una cuchilla, a cuya derecha tienden a subir al azul las plantaciones del Parque de Santa Teresa, y se perfila el pentágono

del Fuerte, mientras que a la izquierda, la laguna Negra se quiebra en la punta del Potrerillo, y aparecen los tres espejos de la laguna Blanca, la Verde y la del Bicho, entre los esteros. (pp. 3 a 7).

II Fausto Plada

Quien no haya logrado penetrar el secreto mortal de esta ruta, no acertaría a reprimir su espanto frente al lodo que se estremece como movido por una fuerza bestial, y concretaría de súbito sus ambiciones de viajero a esta villa de Castillos, fundada en 1866 y metida en un pozo, como tantos otros pueblos nuestros, cuyos primeros pobladores eligieron sin tino los bajos en vez de las cuchillas para levantar el núcleo de sus viviendas de quincha y terrón [...]

En Santa Victoria, Fausto ganó los primeros reis en trabajos brazales; formó hogar; vinieron los hijos[...]

Al cabo de seis años el mayoral compró la línea. Tenía veinte y cuatro caballos, y mudaba posta en campos de don Zenón Píriz, [...]

Rocha ha sido pródiga en esta estirpe de mayorales dominadores de caminos.

Hace treinta y cinco años, las diligencias manejadas por Octavio Cola, Manuel Mazzul, Avelino Barrios [...] salían de la capital rochense con destino a la estación La Sierra, a la sazón punto terminal del ferrocarril [...]

Salían de Rocha a las dos de la madrugada. Llevaban doce personas adentro, tres en el pescante, y el mayoral y un peón en la tabla. En la baca se cargaba hasta cuatrocientos kilos de equipaje [...] Arrastradas por ocho caballos [...] llegaban las diligencias, en tiempo ordinario en veinte y cuatro horas a San Carlos; empleaban otro día en arribar a Pan de Azúcar, y medio día más en cruzar el camino de la Sierra. Pero durante el invierno [...] las diligencias demoraban hasta once días en llegar al término de la jornada, porque no daba paso el cauce de los arroyos Sauce, Garzón, José Ignacio, San Carlos y Pan de Azúcar. (pp. 9 a 20)

125

Miguel Víctor Martínez
Barreiro & Ramos. Montevideo (1937)

Viaje a San Luis

COMISIÓN URUGUAYA DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO -AMERICANA DE MADRID

Excursión a los túmulos del Río San Luis,
Departamento de Rocha; verificada por el profesor
José Arechavaleta en el mes de Diciembre de 1891. –

Motivo de esta excursión.

En una de las sesiones celebradas por la Comisión Uruguaya, nombrada por el Superior Gobierno para reunir, ordenar y clasificar los objetos étnicos con los cuales debe concurrir la República a la Exposición Histórico -Americana que se prepara en Madrid para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, el vocal D. José H. Figueira hizo la siguiente comunicación: En la época—dijo—que desempeñaba el cargo

de Inspector de Instrucción Primaria, en el Departamento de Rocha, tuve ocasión de hacer un viaje á las inmediaciones de la Laguna Merín, en la región cruzada por el Río San Luis, para visitar la escuela que existe en aquel retirado y solitario paraje. Aficionado a coleccionar objetos étnicos de las tribus indígenas que vivían en esta República antes del descubrimiento, aproveché la ocasión para explorar unos montículos de tierra, de que me habían hablado algunos vecinos de aquella localidad. Apenas llegado, vi, en efecto, que existían diseminadas en la llanura poblada de palmas, una infinidad de pequeñas eminencias de tierra, cuya posición, forma y aspecto despertaron mi curiosidad. Hice practicar excavaciones, que me parecieron más interesantes, en las que encontré huesos humanos, cuyo estado revelaba una edad remota, muchas piedras, rascadores, boleadoras, un asta de Guazuvirá y algunos fragmentos de alfarería. [...] (pp. 67 a 68)

El 4 de Diciembre, á las 7 y 45 de la mañana, la Comisión exploradora emprendía viaje en dirección a Nico Pérez. El trayecto que teníamos que recorrer era de 220 kilómetros, en nueve horas de tiempo, según el itinerario que teníamos a la vista. Siendo el andar medio de los ferrocarriles de 75 kilómetros por hora, el nuestro deja a este respecto mucho que desear. El viajero apurado se lamentará de ello, pero nosotros más bien nos alegramos, prometiéndonos aprovechar las numerosas y largas paradas de las estaciones para recoger plantas, insectos, etc., satisfaciendo así mi antigua afición. A pesar del movimiento y de los sacudimientos del tren, desde la ventanilla reconocí muchas especies y distinguí otras que me parecían nuevas, haciendo nacer en mí la esperanza de poder recogerlas en la parada próxima. Los terrenos cultivados se conocen fácilmente por la presencia de la manzanilla cimarrona que los invade rápidamente, perjudicando seriamente al cultivador. [...] (pp. 68 a 69)

A las 5 de la mañana del día 7 de Diciembre seguíamos viaje, llenos de buen humor y entusiasmo, debido al aspecto de la naturaleza tan bello, que alejó los tristes pensamientos y abrió horizontes risueños. [...] Con un buen asado, que compramos del otro lado del paso, al trote cansado de nuestros infelices caballos llegamos, por fin, al Cebollatí a la una de la tarde, con un apetito nacido al despertar. (pág. 74)

En marcha para San Luis. — Travesía del Rincón Bravo. — Breves observaciones sobre la vegetación de Rincón Bravo. — San Luis.

Muy de mañana estábamos en marcha en la diligencia que para el efecto contratamos, cuyo mayoral era D. Atanasio Olivera, de unos treinta años de edad, de estatura más bien alta, musculoso, fuerte, trabajador y siempre contento. De cuarteador tenía un morenito de 10 á 11 años, travieso. Para los pasos difíciles iba otro, ocupado en este tiempo en arrear la tropilla de caballos.

[...]

Mientras que á cada uno de nosotros nos sugería ideas y reflexiones a su modo, al mayoral lo hacía cantar, silbar al negrito, pareciendo con su boina roja y sus interminables culebros a un churrinche volando de rama en rama. Así íbamos al galope de los caballos hacia el Rincón Bravo, sobre el cual nos hacían mil pinturas á cual más tétrica. (pp. 85 a 86)

“El Uruguay en la Exposición Histórico Americana de Madrid”

Memoria

Montevideo, Dornaleche y Reyes. 1892.

La “diferencia” entre los textos no es semántica sino de género y de propósitos, en ese sentido aunque haya recursos descriptivos y tópicos parecidos la distinción sería que en uno dice: “Narraciones” y en otro: “Memoria”.

La división es institucional, los verosímiles en cada caso están dados desde una institucionalidad de lectura. Como se adelanta al comienzo, ninguna de las dos historias es “original” si bien las hipótesis que presentan en cada relato son adecuadas al género al que pertenecen, sin que ello afecte su valor como informe y documento.

La diferencia de género se da entre textos de una misma clase, las Narraciones de Miguel V. Martínez se pueden clasificar como memorias de un territorio y sus gentes, una prosopografía interesada en la descripción de un territorio exótico para los lectores de Montevideo. En tanto, la diferencia que se puede observar entre las Narraciones de Miguel V. Martínez (1937) y la Memoria: El Uruguay en la Exposición Histórico Americana de Madrid (1892) no es de género, o de orden semántico, la diferencia es básicamente institucional. Ciertamente es que, como hemos tratado de ejemplificar, tanto el texto literario (Narraciones) como el texto científico (Memoria) emplean los mismos recursos retóricos. El lector conoce los tipos de textos, y comprenderá los propósitos, a quienes van dirigidos y cómo leerlos. También es cierto, como lo hemos expuesto al principio de nuestro trabajo, en aquella época la diferencia era menor o notable como lo fue más tarde, cuando la división del trabajo intelectual y textual marcó divisiones casi ontológicas entre ambos tipos de textos.

Lo paradójico es que, según las elucubraciones recientes de los antropólogos y los historiadores, el texto de viaje a San Luis sería posmoderno antes de tiempo, pues cumple con el ideal científico-literario de escritura que ellos procuran. Por ejemplo, cuando el texto dice: “abrió horizontes risueños” emplea un recurso retórico que se llama personificación. Sin embargo, el propósito del autor no era hacer literatura.

Bibliografía

- Arechavaleta, J., 1892. “Viaje a San Luis”. En: *El Uruguay en la Exposición Histórico Americana de Madrid. Memoria*. 65–120. Dornaleche y Reyes. Montevideo.
- Aristóteles, 2002. *Poética*, Madrid, Ágora.
- Auerbach, E. Mimesis, 1996. *La representación de la realidad en la literatura occidental*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fr. Bernardino de Sahagún, 1944. *Ritos y costumbres aztecas*. Colección Cisneros. Madrid.
- Lévi-Strauss, C., 1964. *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mansilla, Lucio V., 1984. *Una excursión a los indios Ranqueles*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.
- Martínez, M., 1937. *Santa Teresa de rocha. Narraciones*. Barreiro y Ramos S.A. Montevideo.
- Menéndez Pidal, R., 1947. *Castilla, la tradición y el idioma*. Austral, Buenos Aires.
- Moyano, M. “Una excursión a los indios Ranqueles. Realidad-ficción y pactos de lectura”, en: *Cronía*, vol. 4, N° 3, Argentina, UNRC, 2001-2002.
- Núñez, Álvarez (Cabeza de Vaca), 1989 [1542]. *Nafragios*. Cátedra, Madrid.
- Introini, J., V. Herrera y A. Moreira, 2012. *Las liras y nuevos vates*. Literatura uruguaya y tradición clásica, FHCE, Montevideo.

